



Fabián Rendón. *La anunciación*. Grabado/linóleo. 49 x 29 cm. Sin fecha

Fabián Rendón

Visitas a un linóleo

Juan Manuel Roca

“Grabar es una forma de exorcismo”, me decía alguna vez Fabián Rendón, uno de los más notables grabadores que haya dado el país. “Y la alegría que produce eso es de milésimas de segundo”, agregaba, mientras se internaba en su cubil de mago, en ese gabinete donde a veces oficiaba como un monje y a veces como un místico pagano.

Con el mismo asombro con el que su padre lo llevó de niño a conocer, ya no el hielo, sino el fuego de los oros de la iglesia de Bello (Antioquia), donde el recargo avasallante del altar, su minucioso decorado, le fijaron quizá una impronta a toda su obra de grabador, con ese mismo asombro, Fabián escuchaba por un oído el jazz y el raptó de sus improvisaciones que tienen tanto de azar como el linóleo —un azar a medias controlado— y por el otro oído cantos gregorianos, *rock and roll*, *bossa nova*, música clásica. ¿No hay esa mezcla de paganismo y religiosidad en toda su obra? ¿No hay ese cambio de ritmos en sus ciclos estéticos? ¿No está esto fijo en este grabado que ennoblece las paredes de la Universidad de Antioquia, una suerte de aparición de una figura que es arquero, emisario, ángel y apacentador de bestias? Esto es algo siempre presente en la imaginería de la obra de nuestro remoto hermano Fabián, una síntesis de su mirada abarcadora, profundamente poética, auténticamente introspectiva.

Toda su obra de grabador tiene una carga muy personal dentro de muchos matices y texturas, y es un buen ejemplo de ello este linóleo

que debe atesorar la Universidad de Antioquia como uno de los milagros que han ocurrido en nuestras artes. Es apenas la esquirla de una obra que no se agota en sí misma y que tiene una impronta absolutamente personal. Una obra que en su rigor merecería tener un museo completo.

La obra de Fabián Rendón apuntaba con libertaria pasión hacia los hospedajes del sueño.

Su fidelidad al grabado en un país refractario desde su caprichoso recetario estético a una técnica tan exigente como el linóleo —y no voy a citar a Picasso— lo centraba en un coto de caza particular, en un reducto singular, como las formas tan propias que encontró en el maridaje de la imaginación y la observancia de una técnica depurada como pocas.

Su recuerdo me graba la imagen de poseso del arte; es un recuerdo poderoso como un aguafuerte. Rendón y su obra son una misma presencia, así como no había fisuras entre el hombre y el artista. Visitar esta obra de la colección de la Universidad es reabrir una ventana y encontrar tras el virtuosismo de un excelente grabador, un mundo propio, autónomo como pocos. Es también recordar la labor incansable de un amanuense de sí mismo.

Juan Manuel Roca es poeta, narrador y ensayista. Sus más recientes obras publicadas son: *El libro de los encuentros*, *Ocho estaciones* y *Cartas a Ninguém*.